

De una pastoral así entendida, Francisco provee un buen modelo: un modelo que desafía a las actuales estructuras eclesíásticas caracterizadas generalmente por «una pastoral que es imitadora y no transformadora, que es del centro y no de la periferia, que es acomodaticia y no profética».

En «El pastorado paternalista en iglesias de América Latina», Federico Guillermo Steinfeld amplía esta búsqueda de un modelo de liderazgo pastoral que sea coherente con el Evangelio, y no un simple reflejo de una sociedad autoritaria. Como Barro, subraya la importancia de «devolver la misión de la Iglesia a los laicos, asumiendo que el pastor también es un laico porque pertenece a laos de Dios».

Completa esta entrega el «mensaje final» con que Tito Paredes, Secretario General de la FTL, concluyó el memorable encuentro de este movimiento en celebración de sus veinticinco años, en noviembre de 1996, en Chile. En él aborda el tema general del encuentro: «La Palabra de Dios y la realidad latinoamericana», y lo hace como hombre de fe a la vez que como antropólogo. El desafío que lo anima en su reflexión --«hacer una lectura adecuada de la realidad de nuestra América Latina para enmarcar el propósito de Dios dentro de esa situación concreta»-- da buena cuenta de la motivación que impulsa la publicación de estas páginas.

Durante la fase de preparación de este número del *Boletín* recibimos la noticia del fallecimiento, el 28 de marzo próximo pasado, de uno de los forjadores de la FTL, con quien compartimos por varios años las tareas de la reflexión teológica y el seguimiento a Jesucristo: Rolando Gutiérrez Cortés. De 1984 a 1992 fue el Presidente de la FTL. Aprendimos a amarlo y admirarlo en el Señor. Ahora nos unimos a su esposa, sus hijos y demás deudos en una sentida expresión de agradecimiento a Dios por su vida y ministerio.

El editor

La palabra de Dios y la realidad latinoamericana

Tito Paredes

Llegamos al final de una jornada intensa de trabajo, de encuentros personales entre hermanos y hermanas, de adoración, alabanza, y reflexión bíblica, teológica e interdisciplinaria sobre la Palabra de Dios y la realidad latinoamericana en el umbral del siglo 21.

Hemos hecho un esfuerzo especial, siguiendo uno de los objetivos de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), por integrar, o por lo menos intentar establecer, un diálogo entre la Palabra de Dios y la realidad latinoamericana. Hemos establecido este puente a través de las mediaciones de ciencias sociales como la historia, la antropología, la sociología, la economía, la psicología, etc. Sólo el transcurso del tiempo nos dará una mayor distancia para evaluar el impacto de esta jornada sobre nuestra vida y la de la iglesia en América Latina.

No es mi intención abordar una exposición detallada sobre la relación entre la Palabra de Dios y la lectura de las ciencias sociales de la realidad latinoamericana. Sin embargo me parece pertinente hacer algunas reflexiones al respecto.

El contexto latinoamericano

En nuestra América Latina vivimos ahora un momento crítico de cruce de fronteras. En el plano cronológico estamos por pasar del siglo 20 al siglo 21, el inicio del tan mentado tercer milenio. Más allá del cruce de fronteras cronológicas, nos encontramos frente a un cruce de fronteras de cambios socioculturales de inmensa envergadura, que los científicos sociales describen de varias maneras:

- El tránsito de la sociedad rural a la sociedad urbana
- El tránsito de la sociedad industrial a la sociedad informática
- El tránsito de la aldea local a la aldea global
- El tránsito de la economía mercantil a la economía de mercado
- El tránsito de la modernidad a la posmodernidad
- El tránsito de la segunda ola a la tercera ola.

En nuestra América Latina —un continente tan diverso geográfica y socioculturalmente— el acercamiento de Tofler, *La Tercera Ola*, nos ayuda a comprender más adecuadamente el fenómeno del cambio social. Tofler habla del cambio social en término de olas. La primera ola es aquella en la que se da la revolución agrícola; la segunda es la de la revolución industrial, y la tercera es la de la revolución informática. En América Latina están presentes las tres olas y se chocan entre sí, afectándose mutuamente y en algunos casos acomodándose una con otra.

La revolución agrícola está acompañada por el carácter predominantemente rural de nuestras poblaciones; la revolución industrial, por los procesos de migración a las ciudades y los procesos de urbanización, y la revolución informática, por los procesos de desarrollo de la aldea global y el predominio del modelo de la economía de mercado.

Cada una de estas olas posee su cosmovisión y sistema de valores. También vienen con ellas sus consecuentes relaciones, intereses y procesos socioeconómicos y políticos. El cruce y entrecruce de estas olas, en nuestra América Latina, contribuye a ahondar la crisis socioeconómica y de identidad, y nos desafía a buscar un derrotero y un proyecto común de solidaridad y justicia.

Descubrir, entender y explicar estas olas, sus choques y acomodados en nuestra realidad latinoamericana es una tarea urgente para la misión de la iglesia en el día de hoy. Y las ciencias sociales pueden ayudarnos en esta tarea.

Fe cristiana y ciencias sociales

Por lo general, en el intento cristiano de diálogo con las ciencias sociales aparecen tres actitudes:

1. ¿Enamoramiento acrítico?
2. Un monstruo que evitar a toda costa.
3. Indiferencia e ignorancia frente a las ciencias.

Ante estas actitudes, una perspectiva bíblica debe ser considerar a las ciencias sociales un campo de acción de la gracia de Dios, donde (y mediante la cual) tenemos la posibilidad de rastrear las huellas divinas en su creación.

Por un lado, en la medida en que las ciencias sociales buscan comprender, entender y explicar la realidad humana, su propósito es la búsqueda de la verdad de esa realidad. Esto en sí es bueno. A través del quehacer socio-antropológico podemos ver las evidencias observables de la acción de Dios en su creación, particularmente en relación con el ser y el quehacer de los seres humanos. Este conocimiento es bueno y útil y, por lo tanto, debemos estar agradecidos a Dios por él. El esfuerzo por entender a los seres humanos y los procesos socio-históricos desde la perspectiva de las ciencias sociales es una tarea que debemos valorar y que amerita nuestra gratitud a Dios.

Por otro lado, las ciencias sociales, como creación y construcción humana, han sido afectadas por la realidad del pecado. Por lo tanto, es posible encontrar en sus presupuestos, postulados y conclusiones, elementos que contradicen la perspectiva cristiana-bíblica, o que no dicen casi nada sobre ella. Por lo tanto, nuestra lectura de la realidad a través de los lentes socio-antropológicos siempre debe estar acompañada de una mirada hecha con los lentes correctores y de control de la visión bíblica. Aquí cabe mencionar la exhortación bíblica de «examinarlo todo y retener lo bueno» (1Ts. 5.21).

La Palabra de Dios nos anima y exhorta a pensar en todo lo que es verdadero, bueno y virtuoso (Flp. 4.8). Por lo tanto, en la medida en que encontremos cosas buenas, positivas y verdaderas

en las ciencias sociales y sus observaciones, rescatémoslas, valorémoslas y demos gracias a Dios por ellas.

La Palabra de Dios también nos exhorta a rechazar la mentira, lo malo, lo pecaminoso. Por lo tanto, en la medida en que encontremos estas cosas en nuestro diálogo con las ciencias sociales no sólo tomemos distancia de ellas, sino que también señalemos este aspecto pecaminoso.

Entonces, desde una perspectiva cristiana, ¿cuáles son los aportes y límites de las ciencias sociales?

Aportes de las ciencias sociales

1. Describen los fenómenos sociales y medibles.
2. Ofrecen un modelo teórico que intenta explicar la realidad observada.
3. Esta explicación teórica tiene su «orden y sistematización», presupuestos y marcas referenciales (cosmovisión / filosofía, p. ej., materialismo)
4. «No hay ciencia sin metafísica y sin una noción de la realidad»
5. Toda teoría «científica» es «revisable», ninguna es absoluta. Los sociologismos, economicismos, etc., deben cuestionarse.
6. Un acercamiento interdisciplinario para entender la realidad es reconocido como algo esencial hoy en día.

Límites de las ciencias sociales

1. No puede entenderse y describirse la realidad socio-cultural exhaustiva y completamente.
2. Pretender «conocer toda la realidad» es caer en un sociologismo, antropologismo, etc., que contradice la perspectiva bíblica de los límites humanos.
3. Los «reduccionismos» que explican la realidad por una variable pasaron de moda.

El desafío

Nos hemos impuesto la tarea de interpretar la realidad desde la perspectiva de la fe, tomando en cuenta con discernimiento el dato socio-antropológico. Algunas preguntas que podrían ayudarnos a discernir tanto las huellas de Dios como los elementos pecaminosos en el ser y quehacer de las ciencias sociales, serían éstas:

1. ¿Cuáles son los presupuestos (cosmovisión) de las disciplinas y teorías de la ciencia social con la cual estoy dialogando? (historia, sociología, economía, etc.). ¿Cuál es el condicionamiento cultural de la teoría o disciplina bajo examen?
2. ¿Cuánto de estos presupuestos se aproximan o se alejan de la visión bíblica de la creación, del ser humano —imagen de Dios— de los valores del reino y de los criterios de verdad, libertad, justicia y amor?
3. Las observaciones sobre el fenómeno humano, ¿son compatibles o incompatibles con la visión bíblica?
4. ¿A quién favorece o desfavorece el acercamiento teórico y las conclusiones del fenómeno observado?
5. ¿Cuáles son los aportes y límites de la disciplina con la cual trabajamos?

Al trabajar con disciplinas específicas podemos elaborar preguntas que, desde una perspectiva bíblica, nos ayuden a dialogar con ellas. Por ejemplo, en relación con la aplicación de programas económicos en nuestros países, podemos preguntar: ¿Cuáles son los presupuestos, los postulados y la cosmovisión del pensamiento económico que está detrás del programa en aplicación? ¿Contradicen o afirman los principios bíblicos de la creación, la mayordomía y el reino de Dios? ¿Va a hacer más digna la vida? ¿Va a favorecer a los pobres y a los más necesitados? ¿Va a mejorar el servicio? ¿Va a generar empleos dignos? ¿Va a disminuir la pobreza?

Uno de los aspectos que hemos discutido durante esta semana es que vivimos en un mundo que se caracteriza por el «espíritu» de la posmodernidad, donde la certeza absoluta y los valores

básicos son cuestionados. Vivimos en un mundo donde la razón y el tradicional acercamiento «científico» de nuestras disciplinas sociales están —se dice— en crisis.

A nivel teológico, recientemente una teóloga brasileña, en una reunión de carácter latinoamericano que se realizó en Chile, cuestionó la vigencia de la teología evangélica tradicional de hablar de un solo Dios, un solo Señor y un Espíritu. Dijo esta teóloga que en América Latina hay muchos dioses, muchos señores, muchos espíritus; por lo tanto, hay que aprender a convivir con ellos. Este tipo de pensamiento nos lleva a considerar los aspectos de nuestra fe que no son negociables, que no podemos relativizar. Por supuesto, también nos conduce a considerar los aspectos de nuestra fe que deben ejercerse en la libertad que tenemos en Cristo.

Frente a este cruce de fronteras que vive la iglesia de Cristo en nuestro continente, tenemos que hacernos la pregunta bíblica: ¿Qué exige de nosotros el Señor, en esta hora crítica de nuestra América Latina? Ante esta pregunta es importante considerar brevemente el texto y el contexto de Deuteronomio 10.10-11.

1. Deuteronomio ubica a los israelitas al final de su recorrido en el desierto después de cuarenta años de haber abandonado Egipto.

2. Los israelitas están frente a las llanuras de Moab. Moisés está al final de su carrera y deja al Deuteronomio como su testamento espiritual. Evoca los años vividos en común, instruye a los israelitas acerca de la conducta que deben observar y los exhorta a ser fieles a Dios y su ley.

3. Israel se encuentra frente a un cruce de fronteras: del desierto a las tierras de Canaán; de nómades a sedentarios agrícolas; de un pueblo en el desierto —prácticamente solo en su relación con Dios— a un pueblo en medio de muchos pueblos con muchos dioses; de un pueblo en aprendizaje y rebelde a la posibilidad de ser un pueblo en misión.

Salvando las distancias, el pueblo evangélico en América Latina es un pueblo que también está frente a un cruce de fronteras. ¿Qué exige el Señor en esta situación;

La respuesta bíblica es clara: «Sino que temas a Jehová, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad» (Dt. 10.12-13).

Obedecer a Jehová, seguir sus caminos, amarlo, implica guardar y obedecer su Palabra. Para llegar a esta instancia es menester conocer su Palabra. Esto quiere decir que necesitamos hacer un esfuerzo serio para analizar, entender e interpretar el texto. Como nos recuerda la *Declaración evangélica de Cochabamba*, necesitamos «una hermeneútica que en cada caso haga justicia al texto bíblico».

Creo que todos coincidimos en que una de las características de ser evangélico en América Latina es el reconocimiento de la Palabra de Dios como la autoridad máxima de nuestra fe y nuestra práctica. Sin embargo, no siempre hemos obedecido esta Palabra. El libro *El debate contemporáneo sobre la Biblia*, que surgió como resultado de la consulta de Cochabamba, afirma:

Dentro del ambiente evangélico y a nivel congregacional, resulta sorprendente la presencia de conceptos mágicos sobre la Biblia. Esto se evidencia en actitudes fetichistas como tenerla en un altar rodeada de velas, no desvestirse frente a ella, no colocar otros libros encima de ella, exigir que las tapas sean de color negro poner la Biblia debajo de la almohada para no tener malos sueños, es decir, la Biblia es reverenciada como objeto concreto pero no se obedece al autor de ella, no se obedece al Señor que habla en ella.

Uno de los grandes desafíos que tenemos los latinoamericanos evangélicos es retomar este aporte importante de la Reforma y contribuir a que se lo descubra, se lo conozca y se lo estudie de tal manera que podamos obedecer la Biblia, aplicándola y encarnándola en la transformación de nuestra vida y las realidades diversas de la vida diaria en nuestra América Latina.

Por otro lado, también somos desafiados a hacer una lectura adecuada de la realidad de nuestra América Latina para enmarcar el propósito de Dios dentro de esa situación concreta. Por ello, ha

sido importante que, desde el aporte de las ciencias sociales, la reflexión bíblica, teológica y misiológica, aprendamos los temas de la identidad protestante, la modernidad y posmodernidad, modelos de liderazgo, la familia, la participación política, fe cristiana y economía, historia, etc.. Como hemos dicho anteriormente, debemos dar gracias a Dios por la evidencia de su gracia y de sus huellas en la mediación de las ciencias sociales para comprender nuestra América Latina. Por supuesto que al mismo tiempo debemos estar atentos a los elementos demoníacos y pecaminosos que permanecen tanto en la realidad latinoamericana como en las ciencias sociales que median su comprensión. Por lo tanto, desde la Palabra habrá que establecer los parámetros y límites del acercamiento socio-antropológico e histórico.

En la lectura bíblica, como sugiere la *Declaración evangélica de Cochabamba*, se hace necesario más que nunca el resurgimiento, en el día de hoy, de un nuevo movimiento bíblico en la iglesia en América Latina: «Las ideologías de hoy, que nos desafían con creciente vigor, pueden ser también el aguijón que Dios quiere usar para que escuchemos su voz.» Es hora de volver a proyectarnos en las páginas de la Biblia para redescubrir esa dinámica que nos haga gozosos en la esperanza y en esta tarea. A la FTL le corresponde una responsabilidad mayor y un privilegio que nos llena de alegría en el servicio de la causa del reino de Dios y su iglesia en nuestro querido continente. Que Dios nos ayude en esta tarea

La Palabra de Dios y la búsqueda de los modelos de liderazgo

Valdir Steuernagel

Una generación en transición

Cada generación tiene con su tiempo una especie de relación dramática. O nos consideramos parte de un gran momento de oportunidad, o, envueltos en la nostalgia de otros tiempos, nos consideramos desafortunados. Lo más probable es que tengamos, en relación con el tiempo en que vivimos, una especie de sentimiento ambiguo que se mueve entre el recuerdo, la oportunidad y el desafío.

Es difícil vivir en la década del noventa sin este sentimiento donde conviven la desesperanza y la excitación, el cansancio y la euforia, el desánimo y la oportunidad, el vacío utópico y la utopía emergente, años de cambios profundos y la esperanza de cambios aún mayores. Una nueva década trae en su seno el embarazo de un nuevo siglo.

El binomio «Palabra de Dios» y «modelos de liderazgo», que se constituye en el centro de nuestro abordaje temático, tiene alergia tanto a una abstracción descontextualizada como a una proposición desencarnada. Al final, sólo podemos hablar de Palabra de Dios de manera significativa en la medida en que, al mismo tiempo, hablamos de nuestra vida y del tiempo en el cual vivimos. Y solamente podemos referirnos a modelos de liderazgo en la medida en que estos emergen de nuestro contexto de vida y